

Libros

por Ellu Martí

PARA DELETREAR EL INFINITO, por Enrique González Rojo. Cuadernos Americanos. México, 1972. p. 301.

Yo señores, nací con la herencia - de no sé cuántos líricos genes. - De poetas soy hijo, soy nieto. - Genealógicas ramas maduran - la presencia de varios plumajes en que un cántico fénix transmigra.

Hijo y nieto de poetas, Enrique González Rojo llegó a las letras dentro de una situación de privilegio, con algo en su contra y mucho en su favor. En contra tuvo en un principio su propio apellido, la fama de su abuelo que al envolverlo le impidió, tal vez, un despegue más precoz. Le favoreció, en cambio, un ambiente artístico y refinado desde su infancia, y la consiguiente oportunidad única de pertrecharse muy pronto con un impresionante arsenal de conocimientos técnicos. (Ninguna faceta del arte del verso le es desconocida: el metro, el ritmo, la estrofa, el número y todas sus combinaciones posibles e imposibles). La aportación de Enrique González Rojo, personal e intransferible en esta conjunción propiciatoria, fue su voluntad de imponerse a espectros antepasados, y también su aptitud imaginativa para recrear límpidamente, las inquietantes oscuridades de la poesía.

"Para deletrear el infinito" es una ambiciosa epopeya de quince cantos, una gran marcha hegeliana de la humanidad (así la entendemos) en busca del Espíritu. Desde su niñez en el árbol, el hombre sale de sí mismo para conquistar la naturaleza:

"Inquietud en rama, los hombres rendían su exigencia arbórea sobre el genealógico - árbol de su origen. Aún no extraviaban - sus umbilicales lianas de la fronda. No había madurado su amor por el suelo. - Mas una ligera brisa de conciencia - les fue deshojando la noción de ser - parte del ramaje..."

En calidad de nómadas, recorrieron el mundo durante milenios, construyeron las primeras armas y al imponerse en la Naturaleza, se establecieron como agricultores. Su verdadera evolución dio entonces principio:

"De repente, cáncer en el intelecto, - se les empezaron a multiplicar todas sus preguntas. Nació la escritura, - la forma algebraica que tomó el espíritu, - y sonó el instante - en el cual la historia reunió los diez dedos - de sus pies y pudo - comenzar su ruta. - Era la gran marcha."

Es éste, demasiado libro para reseñado en unas cuantas líneas. ¡Es tan rico en densidad, en metáforas e imágenes deslumbrantes! Enrique González Rojo tiene también la rara capacidad de abordar temas filosóficos o económicos que la palabra pierda su identidad poética:

"Aunque a veces el minero persigue una vera - hasta que ella le muestra el cobre - (un gran yacimiento de cansancio), de las minas se extrajo el sol indispensable - para despertar el movimiento en el mercado - de los libros la fruta o el paraguas."

"EL Herald", 19 de noviembre de 1972.